

Jorge Vega Bustamante

Para Carpentier:

El Barroco más que un estilo definido, es un estado de ánimo, una manera de ser, un rasgo que puede aparecer en cualquier tiempo y espacio, y en cualquier cultura

I. Definición. Generalidades

Hablaremos del siglo XVII, o de la que suele llamarse Época Barroca. Un nombre raro; le sigue cronológicamente al Clasicismo. No es ni una decadencia ni superación del clásico. El Barroco hablando de un modo general, es otro arte, resultante de una inquietud de cambio (contra un Renacimiento decadente) Apollinaire dijo: “Es facultad del arte su función social; en cada época muestran las artes la medida plástica de su generación”

En su origen, el nombre del movimiento (como en otros), tiene sentido peyorativo: asimilación de perla “barrueca”, término portugués¹. En italiano “parruca” nombra cabelleras ensortijadas, y en Francia “baroque”, designaba formas artísticas extravagantes. En el siglo XVII, va a aplicarse a las ARTES PLÁSTICAS, incluidas la arquitectura y la música.

¹ Perla burda, arrugada.

El término barroco se usa en literatura con significado tanto histórico como crítico y adjetivo como sustantivo. Utilizado hasta el siglo XIX como caprichoso; pero en realidad defínese hoy con tres connotaciones:

- a) El Barroco como estilo dominante en el arte europeo entre el Manierismo y el Rococó. Dicho estilo tiene gran relación con la CONTRARREFORMA CATÓLICA y son sus principales características: dinamismo y abierta retórica, expresando espíritu proselitista de revitalización de la iglesia.
- b) Se ha utilizado en sentido general para referirse al período en que floreció tal estilo en el siglo XVII; de ahí las expresiones como: ciencia barroca, política barroca, etc. (término genérico, estilo de vida).
- c) El término barroco se aplica a manifestaciones artísticas que muestran intensidad emocional y movimiento vigoroso.

Al influjo de la Contrarreforma, fue sin duda, el nacimiento del Barroco en Italia, opuesto a la reforma de Lutero precedente a la ILUSTRACIÓN en Francia. En las bellas artes, se impuso en especial en países católicos, renovando la iconografía y el arte sacro. Su ferviente atmósfera adquirió matiz preponderante en Latinoamérica, por la vigencia de España. El de que se hubiera dicho que el Barroco era el “arte – eco” de la Contrarreforma, o sea del arte católico impulsado por España, era ya bien significativo. También en el católico Flandes floreció en especial en manos de Pedro Pablo Rubens.

Por otra parte, el significado antiguo del término como adjetivo, sinónimo de sobrecargado, tiene cierta vigencia; pero no entre la crítica seria; pero por ser tiempo de marcada diferencia de clases, fue en realidad época de grandes contrastes sociales y políticos, como veremos adelante.

II. Arquitectura y Escultura. Germen Eclesial

Digamos que el nacimiento del Barroco tuvo lugar en Italia; fue en 1570, con la iglesia jesuita “Dell Gesù de Roma”.² El arquitecto Jacobo Vignola hizo una versión moderna de la basílica paleocristiana, convertida en punto de referencia para los templos católicos: nave principal similar a la de las basílicas, cubierta con bóveda de cañón desembocando en el centro de la iglesia; el crucero coronado con cúpula de tambor, las naves laterales se pierden en

2 Sería el modelo de la Iglesia católica, por siglos.

capillas separadas unas de otras, y arquitectónicamente realizan función de *contrafuerte*, a la nave central.

En 1545, el Concilio de Trento comenzó la Contrarreforma con feroz lucha al protestantismo; éste, por vedar la fastuosidad, no tenía iglesias barrocas. Tanto el poder civil como el eclesiástico, estaban legitimados por la gracia divina y la arquitectura barroca surgía para representar la autoridad de ambos poderes con la suntuosidad que les inspiraba, produciendo la estructura efecto de monumentalidad. No obstante, no fue acumulación caótica de ornamentos, en el sentido de desbordante, ampuloso.

A diferencia de las renacentistas que eran más armoniosas y sencillas, son típicas del arte de esta época, las formas llenas de expansión que expresan en arquitectura por el empleo del orden colosal; de la línea curva y de las rupturas, por la referencia hacia la torsión (columnas del arte sagrado).

Constructivamente, en realidad el Barroco no aporta elementos nuevos; pero lo invade todo, llamando la atención lo superfluo. El edificio como juego y placer, la arquitectura como imaginación y juego de fantasía: he ahí el secreto de la obra barroca. Pero no se crea que esta obra caprichosa no es sólida; sus constructores eran maestros en obras consistentes (están en pie desde hace 350 años) La exhuberancia de su arte era la consecuencia de la vida de la sociedad robusta en la que se desarrolló: fácil y decadente.

El Barroco se prolongó muy célebre en Roma a través de los arquitectos encargados de concluir la obra de Migue Ángel: *Maderno y Bernini*, este último, genio escultor, arquitecto y urbanista de ilimitada energía y virtuosismo. Además en Borromini, surgen curvas, contra curvas e interpretación de figuras geométricas.

El típico ilusionismo, borra las fronteras entre arquitectura, escultura y pintura; fachadas e interiores de iglesias toman formas de carácter escultórico. En las fachadas de un edificio barroco se confunden los arcos y las gárgolas, produciendo la impresión de un surtidor de agua siempre fluyente y siempre petrificada. Muchos artistas fueron a la vez arquitectos y escultores, como el ya mencionado Bernini y Andrea Shulter. Con el diseño de la Plaza de San Pedro, retornaron a la combinación de espacio construido y espacio abierto, idea de la voluntad escenificadora barroquista, que creaba espacios suntuosos, con más apariencia que esencia; “juego de fantasía”, los llamó el historiador catalán Arnaldo Puig Grau.

En la escultura, el estatismo clásico no admitía más que una silueta y por tanto un solo punto de vista. Por eso en el Clasicismo la escultura pareciera

no decidirse a quedarse totalmente rodeada de espacio. En cambio el escultor barroco aporta varios puntos de vista al espectador, que de cualquiera de ellos puede observar un aspecto elocuente de la obra; de ahí la intención de serpentina, de líneas onduladas que adquieren cabeza, tronco y extremidades, y a veces los cabellos revueltos y los agitados ropajes, los cuales suelen descubrir las figuras del culto al desnudo, no siempre casto.

Del sur de Europa, el movimiento barroquista pasó a Bohemia, Austria, Alemania, sur de los Países Bajos y las colonias de América. Capitales germanas como Praga, Viena y Munich, recibieron también su influjo. La Catedral de San Pablo de Londres, muestra la influencia; aunque es un estilo ecléctico de Barroco y Clásico, este en las columnas de la fachada.

III. La Pintura. Lo máximo del barroco español

Caravaggio y Annibale Carracci son las dos grandes figuras que encabezan la tradición barroca de la pintura en Italia; ambos dotaron de una nueva solidez la renovación tras el Renacimiento, que a fines del siglo XVI, había caído en el artificio y la reiteración. Además, célebre el decorador de interiores a base de murales, Tiépolo.

Paradójicamente cuando en el siglo XVII se da la decadencia política y económica española, se desarrollará allí una de las etapas más importantes de la pintura universal. En parte debido a la llegada de las obras de Caravaggio de la península itálica, lo cual sin duda inyectó arrebatos a la rejuvenecida pintura hispana. Pero es de hacer notar la existencia de una tradición claroscurota ya afinada.

Pedro de la Campaña (de Flandes) había introducido el gusto por los contrastes lumínicos en Andalucía, y luego El Greco y Navarrete (fin del siglo XVI) lo hacía en el centro; posiblemente rebrotaría un sentimiento oriental, de origen popular, que consideraba la luz como expresión del bien y lo oscuro como del terror, del mal.

El iniciador del tenebrismo hispano es Francisco Ribalta; junto a él, Joseppe Ribera, quien al trasladarse a estudiar a Italia, le siguen llamando Españolotto.

En su *Siglo de oro*, en España El Barroco florece como arte de carácter nacional. El cual es la mayoría de las veces formal, solemne, austero en la sobriedad mística; pero con chispazos de alegría, ingenuidad, dramatismo.

Velásquez (1599-1660) llamado así simplemente el sevillano Diego de Silva y Velásquez, quien además de ser el más importante pintor español de su

siglo dorado, es el primero que da el paso desde la pintura tenebrista hacia las formas del realismo luminoso. Aunque no llega al barroquismo de Rubens, su estilo está dentro de la “no elocuencia”, como el de Piero D’lla Francesca.

Busca la profundidad espacial; logra lo que según Wolflin, será en adelante la principal base del Rococó: “la creación de lo inaprensible” y además en sus figuras las líneas se esfuman (según La Fuente Ferrari), característica del Barroco.

Son famosos también en este período los tenebristas Pacheco y Zurbarán; el sevillano Bartolomé Esteban Murillo –quién en la mayoría de sus obras trata temas religiosos– ilustra las doctrinas de la contrarreforma, sobre todo con La Inmaculada Concepción. Cerezo, Cano y Coello completan el grupo del mencionada ciclo español, que Eugenio D’ Ors consideró como una corriente histórica y además como “una manifestación artística que aparece en el cenit de todas las civilizaciones”, la cual está situada en el período entre el Manierismo y el Neoclásico, más o menos entre 1600 y 1750; cuando se crea la famosa Academia de San Fernando.

Los Flamencos

Mencionamos atrás al pintor flamenco Rubens (1577-1640), principal exponente de las ideas artísticas de la Contrarreforma; pues cuando Holanda se independiza y se hace protestante, Bélgica sigue dentro de la corona española (Flandes) como católica. Pedro Pablo Rubens, embajador, hombre de mundo y personalidad avasalladora, dejó muestra fogosa de lo que después se ha conocido como “las mujeres de Rubens”. Van Dick, otro flamenco contemporáneo, se aparta un poco del estilo de Rubens, teniendo mayor elegancia, no exenta de afectación; se aclara que no es discípulo, sino colaborador de éste. También destacó Jan Bruegel, por la frescura de su colorido.

En Holanda, el Puritanismo hará que se practique poco la pintura religiosa –salvo escasas escenas bíblicas–; como dijimos de la arquitectura de la Reforma que fue iconoclasta, sigue así la pintura, donde además el desnudo es vedado. Aunque Rembrandt (1606-1669) hace caso omiso; éste, descendiente de judío español, es figura genial cuyos temas serán desde asuntos bíblicos hasta tabernas, bodegones, retratos y animales. Los claroscuros hicieron famoso al pintor holandés, logrando con gestos y expresiones dramáticas, efectos intensos de iluminación con meticulosidad y elegancia. Las tendencias barrocas de la obra de Rembrandt se ven expresadas de manera enérgica en el cuadro Cegamiento de Sansón (tam. Natural).

Frans Hals y Vermeer son otros exponentes del período holandés. La obra de Vermeer, toda en interiores, muestra la forma estricta de estudiar la luz que entra del exterior. Su cuadro La Muchacha del Arete de Perla, llamado La Gioconda del norte, se ha hecho célebre.

De los franceses, destacaron: La Tour, mencionado como “caravaggista”, pero tendiendo al clasicismo galo. También Luis de Nain y Nicolás Poussín, que muestra eclecticismo del clásico romano con el barroco francés.

Al cerrar este acápite, traigo una afirmación de Fernando Botero, para quien los tres mejores pintores universales han sido: Velásquez, Rembrandt y Piero D’lla Francesca (los dos primeros barrocos, el último anterior 200 años, anticipándoseles en el uso de amplias masas de color)

IV. Barroquismo en la Literatura y el Teatro

Conforme se pierde el optimismo del Renacimiento y surgen conflictos políticos, económicos y religiosos, también la literatura carga tensiones en la forma; se exagera y deforman los recursos expresivos. Se definió el Barroco en literatura, primero negativamente sobretodo en lo que no es clásico: lo oscuro, lo decadente. En España quedó ilustrado por la exhuberancia de Góngora en la lírica; Quevedo y Gracián en prosa ideológica: “arte en el que las metáforas y perífrasis desempeñan igual papel que las volutas y espirales en los volúmenes de la arquitectura”.

En general la literatura hispana es la que más realiza la idea del Barroco. Y tiene dos corrientes contrarias: El Culteranismo de Góngora y el Conceptismo que termina en Quevedo.

Y es aquí donde nace el TEATRO MODERNO; en efecto, tramoyas y maquinarias con sus decorados, lo mismo que las artes visuales de escenificación, son recursos importantes. El texto del drama está en verso y llega a su forma total barroca con las comedias de capa y espada de Calderón; el honor le sirve de código para la intriga y lo abstracto complejo.

También dramatiza Milton en Inglaterra, y en Francia Moliere, Racine y Corneille; quienes dan exacta visión de la sociedad de su tiempo, que coincidente con el reinado del “Rey Sol”, logran el gran esplendor de las letras francesas (a este período lo llaman El Siglo de Luis XIV).

Para cerrar este aparte y ahora que se celebran 400 años de su publicación comenzando el siglo XVII, nadie diría que El Quijote sea barroco; destaca Juan Salvat en TEMAS CLAVES: “Sin embargo a lo largo de su marcha, y

aunque de modo más bien improvisado y azaroso, la estructura de su relato se va complicando; por sorpresa hay una segunda parte falsa, con la que debe luchar el personaje verdadero (etc) y prosigue: Es esto barroco? En todo caso, aún sin la hinchazón aparente, esta compleja y desorientadora estructura forma parte de la mentalidad de la época”

V. El nombre de Música Barroca

La comparación más fiel con la música, es la pintura. Se dice que la música barroca se vuelve instrumental y pictórica como un cuadro; el que busca obtener la entonación por la contraposición de instrumentos y voces, como la pintura por medio de la luz y los colores.

El adjetivo barroco se le ha aplicado a tantos términos, que es explicable que haya confusiones alrededor del término. De hecho, los mismo musicólogos no se han puesto de acuerdo a cual se le debe aplicar el adjetivo en la música, y yendo más allá, solo a mediados del siglo XX, comenzó a usarse el término Música Barroca en forma general.

Antes de esto, el Barroco en las artes, incluso arquitectura, pintura y hasta poesía, era palabra aplicada a obras que no tenían línea simple, las adornadas con toda clase de ornamentos, muchos de ellos caprichosos; pero que en la música en manos de maestros como Bach o Haydn, se convertían en excelentes.

Se han considerado barrocos algunos compositores franceses; pero a la música viene a aplicársele primero el adjetivo a obra italianas y germánicas del siglo XVII y mitad del XVIII, con líneas decorativas tumultuosas. Desarrollaron el género en especial: Vivaldi, Telemann, Bach, Manfredini, Tartini y Handel. Mozart, que nació en 1756, ya está en las postrimerías, o sea transición entre clasicismo y romanticismo.

Por último, digamos que los compositores del barroco dejaron mucha libertad en manos de los intérpretes; incluida la forma como se debía ornamentar la composición. Su música, por eso mismo tiende a ser más clásica, en la plena ortodoxia de la palabra.

VI. Ciencia y matemáticas. Inquietud del hombre por el cosmos

El siglo XVII se abre con Galileo y se cierra con Newton; pero quien más se adapta al espíritu barroco es Keplero, al exponer la teoría de la marcha elipsoidal de los astros; la elipse con sus dos centros y curvas abiertas se opone a la idea de círculo. Desde entonces, otros dos símbolos ayudarán a definir lo clásico y lo barroco: el círculo y la elipse.

En la misma época el inglés Napier o Neper, inventa los logaritmos, el francés Pascal las sólidas teorías de la geometría del espacio y Descartes acierta al crear la geometría analítica.

Por último, Newton, quien completa los geniales atisbos de Galileo enunciando su ley de la gravitación universal, contribuyendo en competencia con Leibnitz al progreso matemático de su tiempo, con el cálculo infinitesimal que abre horizontes infinitos a las matemáticas.

Cito a Antonio Igual Ubeda, en su obra *El Barroquismo*: “Esta rama del saber es al mismo tiempo una ciencia exacta como la lógica, y un arte tan bello y sutil como la música; pero adquiere el rango de ciencia y de arte, gracias a los esfuerzos de inteligencias claras como las de Keplero, Newton, Descartes y Leibnitz, quienes aplicaron a sus sistemas, aún sin saberlo, el sentido barroco que predominaba en su tiempo.”

A los dos últimos nombres nos referiremos al hablar de los filósofos, porque como Spinoza, los pensadores creían hallar en las matemáticas, un concepto espiritual de la verdad, y una ayuda al progreso imaginativo para interpretar el concepto el infinito.

VII. Sistema de vida, política y filosofía

Resumimos en este último acápite, lo que se llamó “sociedad barroca”, o lo que imperaba en el siglo del Rey Sol. En la corte de Luis XIV se dice entonces: “L’ ETAT C’ ESTE MOI” (El estado soy yo) El absolutismo era expresión elevada. Ningún príncipe de la época logró desarrollar tanta pompa. Francia, ya potencia europea consigue también la supremacía cultural, el Rey Sol amplió el antiguo palacio de Versalles en forma exorbitante, con costosos jardines, galerías de espejos para aparentar prolongación al infinito, cosa típica del Ilusionismo de la época. Se imprimió a su arquitectura abrumadora impresión de conjunto, boato y opulencia.

Y esa sociedad se mostraba orgullosa y agresiva tanto en las artes como en las suntuosas celebraciones cortesanas y eclesiásticas: en los peinados, la moda, el mobiliario. El arte cortesano reflejaba el absolutismo de los príncipes en el fasto de los decorados.

El refinamiento y elegancia en el vestir, implantados por el rey, sin duda influyeron para que desde entonces se considere a París como la capital de la moda mundial, donde se dictan desde entonces los cánones del buen vestir.

La situación política de la época se compara con el arte y la arquitectura, plétóricos de complicaciones. Al fin y al cabo, ninguna manifestación era aje-

na a la sociedad y a la política. Con razón a Sofía le dice el autor noruego Jostein Gaarder (Mundo de Sofía), que “habrás oído del fasto de la corte de Versalles, pero también de la miseria de la gente”. Y surgiría un afán indeterminado de protesta, de cambio, que se revela con meridiana claridad en LA FILOSOFÍA:

El Racionalismo del siglo XVI se transforma en la escuela crítica que inicia Bacon y alcanza precisiones de sistema completo con Descartes (1596-1650); el galo con su duda metódica comenzó por afirmar que como punto de partida se debe dudar de todo, para no edificar su sistema filosófico sobre fondo de arena. Le siguieron los ingleses Locke, Berkeley y el holandés Spinoza.

Pero el más representativo pensador del siglo XVII es el alemán Leibnitz (1646-1716), uno de los más importantes filósofos mundiales, quien concibió “la nómada”, inextenso vínculo entre la materia y el espíritu; significa el principio espiritual del individuo, la aspiración al infinito, la angustia del hombre frente al cosmos, interpretando con toda fidelidad el espíritu de la época.

Reitero la cita inicial de Apollinaire que “Las artes de cada época, junto con las actividades reflejadas, seguirán mostrando la radiografía de igual período” Y el Barroco no podía ser la excepción: Política ostentosa exhibicionista, igual artes ostentosas. Pero también, reacción de los pensadores.

Sin duda, un siglo, el XVII, dejó bases maravillosas en todos los órdenes: para el devenir artístico, cultural, científico del mundo moderno. Dichos pensadores metódicamente alcanzan un interés tan extraordinario en la historia de la cultura, que son las bases y fundamento de la especulación científica moderna. El Barroco, es pues, como se dijo al comienzo, UN SISTEMA DE VIDA,

Bibliografía

Historia del Arte. Salvat T. 7.

Las Artes. Van Loon.

Diccionario de Arte. Ian Chilvers (Alianza Edit)

Enciclopedia Larousse. T. 1.

Movimientos Literarios (T C) Salvat

El Mundo de Sofía. Jonstein Gaarder.

Historia de la Arquitectura. Konemann. T. 1.

Viva la Música. Conc. Barrocos para trompeta (texto)

El Barroco

El Barroquismo. Antonio Igual Ubeda.

Textos de Estética y Teoría del arte. Lect. U de Mex.

Arte Colonial de Colombia. F. Gil Tovar (Sol y luna Bogotá).